

aun de tu piedad, la cual conocimos siendo obispo de Padua.» (1)

A la universidad de su antigua sede regaló el Pontífice un gigantesco galápago que habían cogido los pescadores no lejos de Ostia y llevado a Roma, donde produjo general admiración. Con ello quería demostrar, como afirmaba en la carta con que lo remitió, que no profesaba menor aprecio y estima a la universidad de Padua que el que Benedicto XIV demostró a la de Bolonia al hacerle donación de un presente parecido. Aquel raro ejemplar, continuaba diciendo, no podía menos de ser admirado con maravilla no sólo por los investigadores de la naturaleza, sino por todos los que contemplan las obras de Dios (2).

A la universidad de Roma dió Clemente XIII repetidas muestras de su benevolencia, principalmente al designar para canciller de la misma a su sobrino el cardenal Carlos Rezzonico al ocurrir la muerte del cardenal Girolamo Colonna (10 de enero de 1763) (3). De modo especial alentó el Pontífice al profesor de medicina Giovan María Volpi, al profesor de retórica Benedicto Stay, lo mismo que al sucesor del mismo Rodesindo Andosilla (4), y a su protección debió el matemático Francisco María Gandio la colocación que obtuvo en la Sapienza (5).

Al sabio Miguel Ángel Giacomelli le nombró Clemente XIII secretario de breves a los príncipes y canónigo de San Pedro (6). Tomás Agostino Ricchini obtuvo en 1759 el importante cargo de maestro del Sacro Palacio y recibió el encargo de redactar la biografía del cardenal Barbarigo (7).

Al eminente prefecto de archivos José Garampi le fué encomendada también en 1759 la dirección del archivo del castillo de

(1) *Breve del 23 de marzo de 1765, Epist. VII, *Archivo secreto pontificio*. Cf. Lombardi, III, 222. Morgagni murió el 6 de diciembre de 1771; en San Massimo de Padua se halla su sepulcro.

(2) *Breve a los Sindici Academiae Patavinae del 20 de octubre de 1780, Epist. II-III, loco cit. Ya siendo cardenal confió Clemente XIII a G. Brunazzi la redacción de la Historia eclesiástica de Padua, empresa que por cierto fué causa de que los archivos de Padua perdieran algunos de sus tesoros. Cf. Blume, I, 167.

(3) Renazzi, IV, 228 ss., 239 ss.

(4) *Ibid.*, 266, 270 s.

(5) Lombardi, II, 281.

(6) Renazzi, IV, 332. En 1760 nombró el Papa también caballero de la Orden de Letrán y protonotario apostólico al entonces todavía no bien conocido aventurero Casanova.

(7) Moroni, XLI, 217; Lombardi, I, 132.

San Ángel (1), si bien una misión diplomática para Alemania le arrancó en 1761 de sus trabajos de erudición (2). Los profundos conocimientos que Garampi adquirió sobre la situación alemana le indujeron a hacer proposiciones muy estimables sobre el modo y manera como podría ser combatida la literatura antirreligiosa. Con asombro advirtió Garampi el enorme interés con que eran leídas allende los Alpes las obras históricas bien escritas y de qué manera se servían los protestantes y los malos católicos de la historia para impugnar el pontificado. En cambio, como hacía notar al secretario de Estado Torrigiani, no existía una literatura católica trabajada conforme a las exigencias de la época, pues los grandes compendios latinos de controversia no eran utilizados ni aun por los mismos profesores, debido a su gran pesadez y a la carencia de crítica en el aspecto histórico. Garampi aconsejó e instó en consecuencia a que no se limitasen a las prohibiciones y condenaciones, sino que emprendiesen la obra de contraponer trabajos positivos a los adversarios. También propugnaba la idea de fundar en Roma una república de hombres de letras reclutados de todas las naciones, cuya misión habría de consistir en refutar de forma positiva y científica los errores de la época empleando las mismas armas que los adversarios, a fin de aminorar así el rudo contraste y reconquistar paso a paso el terreno perdido (3).

Aun cuando este plan no llegó a realizarse, sin embargo la sugerencia de Garampi tuvo como feliz resultado la campaña literaria que se entabló contra Febronio y sus ataques a la constitución de la Iglesia, acción que terminó con el procedimiento oportunista del silencio hasta entonces en uso (4).

Clemente XIII demostró la grande estima que profesaba a Garampi al confiarle la segunda embajada a Alemania en el año 1764 (5) y nombrándole dos años más tarde secretario de Cifras.

(1) Dengel, Garampi, 8.

(2) Cf. más adelante el capítulo III.

(3) Dengel, 79 ss.

(4) *Ibid.* Clemente XIII trató de amparar por todos los medios esta campaña (v. más adelante el cap. III), como lo demuestran los breves de aliento que dirigió a diversos impugnadores literatos del Febronio. A esta clase pertenecen los *Breves a J. A. Bandel del 8 de diciembre de 1764, a Iul. Ant. Sangallius Min. Convent. del 5 de noviembre de 1766, a Ladisl. Sappel ord. S. Francisc. Recoll. del 7 de noviembre de 1767, a Ioh. Godef. Kaufmann facult. theolog. Lovan. Decanus del 20 de agosto de 1768, Epist., *Archivo secreto pontificio*.

(5) Cf. más adelante el capítulo III.

Garampi aceptó este cargo sólo bajo condición de que se le respetara el cargo de prefecto de archivos que le proporcionaba la posibilidad de dedicarse a sus trabajos literarios; durante seis años repartió su actividad entre las incumbencias de la secretaría y el perfeccionamiento de su gran obra histórica «Orbis christianus», que es digna de máximo aprecio (1).

Dos ilustres sabios fueron promovidos al cardenalato por Clemente XIII, Giuseppe Agostino Orsi y Giuseppe Alessandro Furietti. El dominico Orsi, autor de múltiples y valiosas obras teológicas y de controversia, había sido ya galardonado por Benedicto XIV con el cargo de maestro de palacio en recompensa de su celo en defender la Santa Sede. Ya en este cargo, no cejó tampoco en el ejercicio de su actividad como publicista y durante el pontificado de Clemente XIII dió cima a su Historia de la Iglesia, excelente por el estilo y por la crítica que la avalora, obra dirigida principalmente contra Fleury y que consta de veinte tomos. Orsi fué recibido en el sacro colegio en 1759, mas el 13 de junio de 1761 pasó a mejor vida (2).

Furietti, natural de Bérgamo, es conocido de todos los arqueólogos por sus felices hallazgos del par de centauros y del mosaico de las palomas, que realizó durante unas vacaciones que pasaba en Tívoli. Con esta ocasión emprendió una obra sobre mosaicos (3) que le granjeó el elogio de los sabios de toda Europa. Furietti era además activo y entusiasta publicista; entre otras, publicó las obras de Gasperino Barziza, cuya biografía compuso. Nombrado cardenal en 1759, sólo corto tiempo pudo disfrutar la púrpura, pues murió el 14 de enero de 1764 (4). En la iglesia nacional de los bergamascos, Santa Maria della Pietà, admírase la tumba del cardenal con su retrato; el epitafio elogia su sabiduría y su entereza (5).

Clemente XIII tuvo el propósito de otorgar la púrpura cardenalicia al jesuita Pietro Lazzeri (6), a quien ya Benedicto XIV tuvo

(1) Dengel, 82.

(2) Cf. Renazzi, IV, 98 ss.; Lombardi, I, 201 ss.; Hurter, II², 1436 ss.

(3) De musivae artis origine, progressu, etc., Roma, 1752. Cf. Renazzi, IV, 323 s.; Hurter, V³, 200.

(4) No en 1767 como Renazzi (IV, 324) dice.

(5) Porcella, VI, 520.

(6) Sommervogel, Bibliothèque, IV, 1609-1615. Sobre la promoción al cardenalato de un jesuita refiere Cordara (en Dölinger, Beiträge, III, 22): Cavit [Clemente XIII] diligenter, ne quid praerberet indicium praecipuae in Iesuitas

en grande estima por sus conocimientos en lenguas orientales, lo mismo que al historiador Francisco María Nerini; pero tal designio no llegó a realizarse (1).

propensionis et benevolentiae. Vel illud documento sit, quod etsi deliberatum fixumque habebat, si quos religiosorum creasset cardinales, in eum numerum eligere unum aliquem ex Iesuitis, quod erat sane mitigando eorum dolori et famae sarcinae consilium opportunissimum; continuit tamen se metu, ne rex Lusitaniae offenderetur. Hunc nempe illi metum iniecit [cardinalis] Spinellus, el cual aconsejó que se nombrase un cardenal que fuera jesuita por las ideas, no por el hábito, y recomendó para ello a Ganganelli.

(1) Renazzi, IV, 343, 347.